

Música

Ciento noventa y tres conciertos y otras realizaciones musicales organizó la Fundación Juan March durante 1989. La integral para piano solo de Brahms, la música de cámara de Mozart, canciones y romanzas de salón, el viento en la música francesa, el violín moderno español, la integral de flauta de Juan Sebastián Bach y una selección de obras para el recuerdo de la infancia fueron los ciclos monográficos organizados por esta institución en su sede, y celebrados también en otras ciudades españolas, como Logroño y Albacete (el primero de los citados se ofreció, además, en Zaragoza).

En febrero de 1989 la Fundación inició la colaboración en el ámbito musical con el Programa «Cultural Rioja» y organizó con la ayuda de la Asociación «Manuel Marín» de Amigos del Organo, de Valladolid, un ciclo de conciertos sobre «Organos históricos de Valladolid». Además de estos ciclos de carácter monográfico sobre un autor, género o instrumento, la Fundación organizó en Madrid otros conciertos a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea: un concierto Falla, a cargo del pianista Guillermo González, con motivo de la presentación de la biografía del

músico gaditano, realizada por Federico Sopena con ayuda de la Fundación; y otro recital a cargo del pianista Jorge Otero, en la presentación del Catálogo de obras de Jesús Guridi. Además de dos nuevas sesiones del «Aula de Reestrenos», la Fundación inició una nueva línea de promoción de la obra de los compositores españoles contemporáneos, con un concierto con obras del músico Agustín González Acilu, presentado por el propio autor.

Otra nueva modalidad de actividades musicales aparecida durante el año fueron los «Conciertos del Sábado», matinales y de entrada libre. Sin el carácter monográfico específico de los ciclos de los miércoles, estos conciertos —cuatro generalmente por ciclo— se estructuran en torno a un argumento común: «Del pianoforte al piano», «El dúo violín-piano en el siglo XIX» y «Marchas, vales, polcas... y ragtime» fueron los de 1989.

Con los «Recitales para Jóvenes», los «Conciertos de Mediodía» de los lunes y los ciclos musicales de los miércoles, la Fundación organiza un concierto diario en su sede de lunes a sábado. Un total de 57.220 personas asistieron a los conciertos de la Fundación en 1989.

Balance de conciertos y asistentes en 1989

	Conciertos	Asistentes
Ciclos monográficos	61	20.026
Recitales para Jóvenes	84	23.097
Conciertos de Mediodía	32	8.930
Conciertos del Sábado	11	3.979
Otros conciertos	5	1.188
TOTAL	193	57.220

Integral para piano solo de Brahms



Un ciclo dedicado a la Integral para piano solo de Brahms abrió la serie de conciertos monográficos de los miércoles. Del 11 de enero al 15 de febrero, los pianistas **Ramón Coll** y **Josep Colom** ofrecieron, de forma alternada, seis recitales con la obra para piano solo de este compositor. El mismo ciclo se celebró también un día después que en Madrid, en Zaragoza, en colaboración con Ibercaja, y dos días antes en Albacete, dentro de «Cultural Albacete».

La Fundación Juan March ya ofreció en ciclos anteriores la integral de la obra de cámara con piano de Brahms y algunas de sus obras para piano a cuatro manos, en sendos ciclos celebrados en 1983 y 1985, además de sus principales obras para dos pianos— la Sonata Op. 34b y las Variaciones Haydn Op. 56b—, en su programación de «Conciertos de Mediodía».

Con este ciclo de la integral de piano solo se pudo conocer mejor la evolución estilística del compositor y sus evidentes conexiones con sus antecesores y sus contemporáneos.

«Como la mayoría de los compositores del siglo XIX, Brahms fue un extraordinario pianista, y como tal actuó numerosas veces en los comienzos de su carre-

ra», se apuntaba en la Introducción de las notas al programa editado por la Fundación para este ciclo. «Su labor como intérprete, apreciada por sus contemporáneos, con Schumann a la cabeza, insistía más en la expresión que en lo meramente técnico. No era un pianista virtuoso a la manera de Talberg, Tausig o el mismo Liszt, aun cuando esos aspectos técnicos le interesaron muchísimo.»

«Por eso no es de extrañar que entre sus diez primeras obras publicadas entre 1851 y 1854, seis son composiciones pianísticas: las tres Sonatas Op. 1, 2 y 5, el Scherzo Op. 4, las Variaciones Op. 9 y las Baladas Op. 10. Tenemos, pues, una excelente ocasión para adentrarnos en el inicio de la carrera del Brahms compositor, aquel que entusiasmó a Clara y Robert Schumann, que saludaron alborzados el ‘nuevo camino’. Tras el período dominado por las Variaciones (1857-1863), y tras un largo silencio sólo interrumpido con las Op. 76 y 79 de 1878-79, Brahms vuelve inesperadamente al piano en su prodigiosa etapa final con veinte piezas cortas de 1892, verdadero resumen y balance de su obra.»

Las notas a los recitales de que constó el ciclo fueron redactadas por **Manuel Carra** e **Inmaculada Quintanal**.



Josep Colom
(izquierda) y Ramón
Coll
(derecha)



Mozart, música de cámara

La música de cámara de Mozart fue el contenido de otro ciclo de conciertos que organizó la Fundación Juan March durante el año 1989. Los días 1, 8 y 15 de marzo actuaron en la sede de esta institución el **Cuarteto «Bellas Artes»**, formado por **Jacek Cygan** (violín), **Anabel García del Castillo** (violín), **Dionisio Rodríguez** (viola) y **Angel L. Quintana** (violonchelo), acompañados en esta ocasión por **Miquel Quirós** (oboe) y **Enrique Pérez Piquer** (clarinete); el grupo formado por **Clàudi Arimany** (flauta), **Jindrich Bardoň** (violín), **Miguel Serrahima** (viola) y **Mark Friedhoff** (violonchelo); y el **Quinteto Clásico de Barcelona**, con **Jordi Reguant** (pianoforte), **Philippe Vallet** (oboe), **Oriol Romani** (clarinete), **Manuel Barea** (trompa) y **Josep Borrás** (fagot). Como es habitual con estos ciclos monográficos que celebra la Fundación, cada concierto se ofreció un día antes en «Cultural Rioja» y dos días antes en «Cultural Albacete».

El ciclo, tal como se apuntaba en el folleto-programa del mismo, podría haberse titulado también «Mozart o el diálogo de la cuerda y el viento», un Mozart desconocido para el gran público. No se trataba de una integral, imposible por otra parte dada la rareza de tañedores de la armónica de copas, que es el eje del *Adagio y Rondó K.617*. Faltaban, entre otras obras, el *Quinteto con trompa K.407*, que ya se incluyó en el Ciclo «Integral de quintetos para cuerda de Mozart» ofrecido por la Fundación en 1985, y el *Trío para clarinete, piano y viola K.498* que pudo ser escuchado en el de «Tríos y Cuartetos con Piano» de 1986.

Las músicas de este ciclo fueron compuestas en las ciudades donde se desarrolló la prodigiosa madurez del músico (Mannheim, Munich, Viena sobre todo) y para instrumentistas de prestigio que luchaban por dotar de dignidad social a los instrumentos de viento. Mo-

zart los incluye en el tejido clásico del cuarteto de cuerdas, bien sustituyendo alguno de sus componentes o añadiendo el instrumento de viento al cuarteto. De ahí que el ciclo empezase con un cuarteto de cuerdas puro, el primero de los «prusianos», para una mejor comparación con los restantes.

El crítico musical **Carlos-José Costas** escribió la introducción general y las notas al programa del ciclo: «La extraordinaria variedad y número de las obras de Mozart es un impedimento habitual a la hora de programar un ciclo que pretenda ser exhaustivo. No obstante, éste permite una visión en el tiempo que abarca desde 1777 a 1789, lo que significa la etapa de madurez de Mozart, desde que tenía veintiún años hasta dos antes de su muerte. Un tiempo que, de forma paralela, supone la consolidación de varios instrumentos de viento. Porque el desarrollo de su protagonismo, que arranca del *concerto grosso*, no había alcanzado los logros de los de cuerda. La dificultad de su diseño, sus inseguridades interpretativas y sus limitaciones técnicas habían impedido ese desarrollo, que no llegaría de forma más o menos definitiva hasta muy avanzado el siglo XIX».



Canciones y romanzas de salón

Fundación Juan March



Seis cantantes y pianistas españoles ofrecieron los días 5, 12 y 19 de abril en la Fundación Juan March un ciclo sobre «Canciones y romanzas de salón»: los barítonos **Manuel Pérez Bermúdez** y **Luis Alvarez** y el tenor **Manuel Cid**, acompañados al piano por **Javier Parés**, **Sebastián Mariné** y **Fernando Turina**, respectivamente. Como suele ser habitual con los ciclos monográficos de los miércoles, la Fundación Juan March organizó estos conciertos, con los mismos intérpretes y programas, en «Cultural Rioja» y en «Cultural Albacete».

Cada uno de los tres conciertos se dedicó al género de las canciones y romanzas de salón en un país: la *canción francesa* (con obras de Berlioz, Gounod, Franck, Massenet, Bizet, Chausson, Hahn, Saint-Saëns, Duparc y Fauré), en el primero, ofrecido por Manuel Pérez Bermúdez y Javier Parés; la *canción italiana* (con obras de Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi y Tosti), en el segundo, interpretado por Manuel Cid y Fernando Turina; y la *canción española* (obras de Marcial del Adalid, Fermín María Alvarez e Isaác Albéniz), en el tercero, que corrió a cargo de Luis Alvarez y Sebastián Mariné.

«La voz –escribía el musicólogo **Xoan M. Carreira** en el folleto-programa editado para el ciclo– es la protagonista del romanticismo musical, y ese protagonismo alcanza desde las máximas alturas de la ópera hasta la mínima intimidad de la canción. En relación con ésta no podremos olvidar el interés que a las canciones tradicionales conceden los viajeros ya desde finales del XVIII. La canción tradicional va a ser muy pronto motivo literario que deja de ser referencia en la narración para adquirir un propio protagonismo, y ello va de la mano de las primeras labores de recogida de música tradicional y la invención del ‘folklore’.»

«La canción tradicional entrará a formar parte de los ‘iconos’ románticos y será vista como algo puro, prístino, incontaminado..., una vez más desde las cotidianas contradicciones entre teoría y práctica, pues nada impedía publicarlas con acompañamiento pianístico y convenientemente maquilladas o inventar melodías de supuesto estilo tradicional.»

«Va a ser, desde luego, Alemania el país en el que la historia de la canción parezca más gloriosa. El *lied* va a significar una reforma importantísima del concepto de canción.»

«La influencia del *lied* se dejó sentir por toda Europa a través de las ediciones, pero sobre todo a través de la impresión causada por las interpretaciones de los grandes cantantes. Asistiremos por doquier a la convivencia del género local de canción con los nuevos géneros ideados por el estímulo del *lied*.»

«La gran contradicción musical de nuestra época es el concierto, el rito del concierto copiado de la reunión decimonónica en el teatro, en el ombligo urbanístico de la nueva ciudad. El repertorio de voz y piano es también una posible víctima de la fagocitación que la sala de conciertos hace de toda producción musical, incluso violentando la intimidad que una música parece reclamar.»

«Muchas de las canciones de este ciclo fueron pensadas para reproducir el placer de la interpretación, en primer lugar, y de compartir esa emoción en la intimidad del salón, en segundo lugar. Otras, de gran dificultad interpretativa, nunca pudieron ser imaginadas más que para su ejecución por profesionales. Todas ellas son joyas de gran valor de la cultura de los romanticismos de sus países, de la cultura latina, cuya sensibilidad es, desde luego, diversa de la que hizo nacer el *lied*, y si no cerramos los ojos, es nuestra cultura.»

El viento en la música francesa

Treinta y dos obras de 29 músicos franceses del siglo XIX y comienzos del XX pudieron escucharse en cinco conciertos, entre el 3 y el 31 de mayo, en un ciclo titulado «El viento en la música francesa», que organizó en su sede la Fundación Juan March. No era la primera vez que se abordaban en estos ciclos aspectos concretos de la música francesa; en ocasiones anteriores la Fundación programó ciclos monográficos dedicados al piano en Francia, al barroco musical francés y a Maurice Ravel.

Los conciertos, que también se ofrecieron en Logroño y en Albacete, fueron interpretados por **Miguel Quirós** (oboé) y **Gerardo López Laguna** (piano); **Juana Guillem** (flauta) y **Elisa Ibáñez** (piano); **Enrique Pérez Piquer** (clarinete) y **Aníbal Bañados** (piano); el **Grupo Montmartre**; y el **Quinteto de Viento de la Orquesta Sinfónica de RTVE**.

Estos intérpretes dieron a conocer músicas protagonizadas por instrumentos de viento, un repertorio poco conocido. La primacía de los instrumentos de cuerda en el catálogo de gran parte de los compositores tiene en los músicos franceses una notable excepción. Múltiples causas, como las tendencias antigermánicas en un primer momento, la ruptura con el romanticismo después y, tras el impresionismo, la búsqueda de una nueva retórica musical basada en el desparpajo alegre del París de las vanguardias históricas, confluyeron en el nacimiento de este particular y poco conocido repertorio. Cuatro generaciones de músicos franceses, al menos, estuvieron representados en este ciclo: los «nacionalistas», los «impresionistas», el llamado «Grupo de los Seis» y algún miembro del grupo «Jeune France».

El crítico musical **Enrique Martínez Miura**, autor de las notas al programa del ciclo, señalaba que «una programación de estas características no es preci-

samente frecuente en la vida musical y semejante hecho no es extraño, pues los compositores han venido interesándose, desde el Romanticismo, mucho más por las formaciones camerísticas que incluyen instrumentos de cuerda. Por esta razón puede parecer, a primera vista, como difícilmente explicable la floración de obras dirigidas a los vientos que aparecen en Francia a finales del siglo XIX y mantiene su pulso hasta pasada la mitad de nuestra propia centuria. Las causas evidentemente existen y recorren un ancho espectro. Son estrictamente musicales, se refieren al perfeccionamiento de los mismos instrumentos, responden a movimientos históricos de gran alcance y cuajan por la eficacia de adecuados dispositivos sociales.»

«Fue decisiva en el ámbito del renacimiento nacionalista francés la labor de la Société Nationale de Musique, fundada en febrero de 1871.»

«El neoclasicismo francés de los años veinte y treinta tuvo un mentor en Igor Stravinsky, nacionalizado francés en 1934. Su *Octeto* (1923) para instrumentos de viento llamó la atención de muchos músicos franceses sobre las capacidades de las maderas y de los metales. Al clasicismo le siguió también una respuesta de oposición: el grupo «Jeune France» (Messiaen, Baudrier, Jolivet y Lesur), fundado en 1936.»



Fundación Juan March



CICLO
EL VIENTO EN LA
MÚSICA FRANCESA
Mayo 1999

Organos históricos de Valladolid



Entre el 20 de mayo y el 10 de junio se desarrolló en cuatro conciertos, en Valladolid y provincia, un ciclo dedicado a «Organos históricos de Valladolid», que organizó la Fundación Juan March con la colaboración de la Asociación «Manuel Marín» de Amigos del Organo, de la ciudad castellana. Los recitales, dos en la capital y los otros dos en Tordesillas y Medina de Rioseco, corrieron a cargo de los organistas **Montserrat Torrent, Lucía Riaño, José Luis González Uriol y José Manuel Azcue.**

España sigue siendo todavía –se decía en la nota de presentación del programa de mano del ciclo– un paraíso para los aficionados a los órganos antiguos, a pesar de la implacable selección que el tiempo y la incuria han ido efectuando. Valladolid no es una excepción, como lo demuestra la catalogación ya realizada.

La conservación de este patrimonio es difícil porque, al haber perdido en muchos casos la función que durante siglos cumplieron, los órganos han dejado de utilizarse o se tocan mucho menos de lo que se debiera.

La Fundación Juan March, junto a la citada Asociación «Manuel Marín», que presentó con motivo de estos conciertos dos órganos restaurados, programó un ciclo con obras que iban desde el siglo XVI hasta hoy, intentando repasar cinco siglos de historia musical, con todos los cambios estilísticos, culturales y sociales que estas obras encierran.

El jesuita **Jesús Angel de la Lama Gutiérrez**, autor de *Catalogación y estudio de los órganos de Valladolid y provincia* y miembro de la Asociación Amigos del Organo «Manuel Marín», escribió para el programa de mano de este ciclo la introducción general y las notas sobre los órganos. Las notas a las obras del programa fueron redactadas por **María Antonia Virgili Blanquet**, profesora de His-

toria de la Música de la Universidad de Valladolid.

«La catalogación de órganos en Valladolid y provincia –escribe el padre Angel de la Lama– ha revelado un patrimonio artístico y musical que hunde sus raíces en los siglos XIV y XV: 212 órganos, contando los supervivientes, los desaparecidos y aquellos de los que consta sólo documentalmente su existencia.»

«En Valladolid hubo órganos sin registros, denominados *Block werk*, como indudablemente fueron en la Edad Media. A éstos siguieron en el siglo XVI los órganos ‘renacentistas’ de registros enteros. El único instrumento superviviente de esta época es el Realejo de la reina doña Juana, que se guarda en el Museo del Monasterio de Santa Clara, en Tordesillas. La segunda mitad del siglo XVII apenas registra órganos nuevos, mientras cuaja en España cierto tipo de órgano que se denomina ‘barroco’.»

«El siglo XVIII puede considerarse la época de oro de la organería vallisoletana, puesto que cada tres años se construyen dos órganos por término medio. Nuestros órganos históricos son todos de estética musical barroca y fueron construidos en los siglos XVIII y XIX, con la única excepción citada del Realejo del Monasterio de Santa Clara, en Tordesillas. Los órganos de corte romántico aparecieron tardíamente en nuestra provincia, dentro ya del siglo XX. El órgano moderno entró en ella en la segunda mitad del siglo XX.»

«Sacar la organería vallisoletana del estado de postración en que ha permanecido largo tiempo será obra de profesionales, pero también requiere la colaboración generosa de todos los entusiastas. El futuro no está enteramente en nuestras manos, pero sí el poner un grano de arena para recuperar nuestro patrimonio y nuestra tradición organística.»

Violín moderno español

Sarasate, Monasterio, Granados, Nin, Toldrá, Cassadó, Turina, Rodrigo, Del Hierro, Gaos y Muñoz Molleda fueron los compositores españoles en cuyas obras se basó el ciclo «Violín moderno español», que la Fundación Juan March programó como cierre de su temporada musical 1988-89. Los días 14, 21 y 28 de junio, tres violinistas (**Víctor Martín, Domingo Tomás y Pedro León**) y tres pianistas (**Miguel Zanetti, Zdravka Radoilska y Julián López Gimeno**) ofrecieron sus interpretaciones a dúo.

Dentro de los ciclos habituales que suele organizar la Fundación Juan March, han sido numerosos los dedicados a la literatura violinística, lo que no es de extrañar dado que el violín es el más prolífico de los instrumentos de cuerda y arco. Los últimos ciclos se dedicaron a violín solo y a dúo de violines, y en esta ocasión, con el habitual acompañamiento pianístico, se trató de encontrar los orígenes del violín moderno en España a través de la recepción de las principales escuelas europeas.

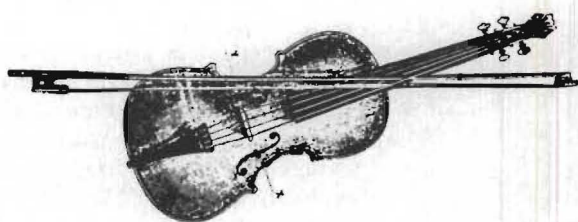
Pero no fueron sólo los aspectos pedagógicos los que interesaban en este ciclo, sino la consecuencia que tuvieron en los intérpretes y, sobre todo, en los compositores. Once de ellos, en su doble condición de violinista-compositor, nos permiten una leve ojeada de conjunto que, estilísticamente, nos conduce desde el romanticismo tardío al modernismo, casi siempre con los aires casticistas o nacionalistas en el horizonte.

La audición de obras que en su tiempo fueron famosas y hoy están ignoradas, y de otras muchas infrecuentes, completó en este ciclo aquéllas, no demasiadas, ya instaladas en el repertorio, tratándose de música española, que estos conciertos quisieron hacer más frecuentes en nuestra memoria colectiva.

El musicólogo **José Luis García del Busto** redactó las notas y la introducción al ciclo. En ella comentaba tres de las principales ramas violinísticas que florecieron en Europa durante el siglo XIX –la francesa, la alemana y la belga–, que derivan del mismo tronco: el gran maestro Giovanni Battista Viotti (1755-1824), recogiendo así el panorama de las principales líneas que desembocan en el violinismo español, «que llegó a tener, en los fines del XIX y primeras décadas de nuestro siglo, una definición y peso específico muy notables».

«De los autores interpretados en estos tres conciertos –apuntaba García del Busto– cinco fueron magníficos violinistas: Monasterio, Sarasate, Del Hierro, Gaos y Toldrá; otros tantos trabajaron sobre el piano, hicieran o no carrera concertística –Granados, Nin, Turina, Rodrigo y Muñoz Molleda–, y el undécimo es el violinista Gaspar Cassadó.»

«Nacidos en el período entre 1836 y 1905, ninguno de ellos escapó de la estética nacionalista inexcusable en estas décadas, pero nos ofrecen una panorámica bastante variada de los distintos modos y profundidad con que se acercaron a ella: desde el rigor sonatístico hasta la simple efusividad melódica; desde la escritura orientada hacia la obtención del mayor lucimiento para el instrumento hasta el trabajo concienzudamente ‘camerístico’.»



Juan Sebastián Bach: Integral de flauta

Fundación Juan March



Tres conciertos organizó la Fundación Juan March, del 4 al 18 de octubre, en su sede, para un ciclo sobre «Juan Sebastián Bach: Integral de flauta». El mismo ciclo se ofreció en Logroño y en Albacete. Actuaron en el mismo **Claudi Arimany** (flauta) y **Jordi Reguant** (clave), en el primer concierto; **Jorge Carveyschi** (flauta) y **Jacques Ogg** (clave), en el segundo; y **Claudi Arimany** (flauta), **Gonçal Comellas** (violín) y **Jordi Reguant** (clave), en el tercero.

Era la cuarta vez que la Fundación Juan March dedicaba un ciclo a la obra de J. S. Bach. Antes se había dado a conocer su música de órgano y sus partitas y sonatas para violín solo y la música que Bach escribiera en la corte de Köthen. Además, en 1988 la Fundación programó un ciclo sobre su hijo Carlos Felipe.

Siendo como es el XVIII el siglo de la flauta, en Bach tiene este instrumento una de las cimas de su repertorio. El músico alemán escribió otras obras con flauta, aparte de éstas para la flauta travesera, tanto las acompañadas por el bajo continuo como las que dialoga con el clave concertado o con el violín, que son las que se escogieron para el ciclo.

La flauta travesera ha sido un instrumento por el que los músicos alemanes han mostrado siempre su mayor predilección. A este instrumento y a la música compuesta por Bach para el mismo dedicó un trabajo, recogido en el programa de mano del ciclo, **Daniel Vega**, vicedirector del Conservatorio Superior de Música de Madrid y profesor de Contrapunto y Fuga del mismo.

«Esta flauta –escribe Daniel Vega– es a principios del siglo XVIII un ‘instrumento moderno’, para el que Bach no escribe, que nos conste, hasta la época de Köthen (1717-1723). Dentro de la obra vocal de Bach, la flauta travesera interviene como solista en más de trein-

ta arias. Centrándonos en la obra instrumental habría que mencionar aquellas obras para cuerda y solistas que cuentan entre éstos a la flauta: *Concierto para travesera, violín y cémbalo BWV 1044*, los *Conciertos II, IV y V de Brandeburgo* y la *Obertura en Si menor*.»

«Aparte, el catálogo de Schmieder incluye nueve obras protagonizadas por la flauta: una *Partita para flauta sola BWV 1013*; una *Sonata para violín BWV 1020*, cuyo destinatario inicial o compartido ha sido la flauta; una *Sonata para dos flautas y bajo continuo BWV 1039*; y finalmente los dos bloques de tres sonatas, el primero (BWV 1030 a 1032) con clave obligado, y el segundo (BWV 1033 a 1035) con bajo continuo. A este elenco hay que añadir un canon y el trío de la *Ofrenda Musical*, en los que la flauta comparte protagonismo con el violín y bajo continuo.»

«El Clasicismo vienés dedicó poca atención a la flauta. Mozart, en carta a su padre y refiriéndose a la flauta, llegaba a afirmar: ‘Me enerva tener que componer para un instrumento que aborrezco; de Beethoven ha llegado alguien a afirmar que ‘nos ha tratado a los flautistas como una auténtica madrastra’. Pero hasta ese punto ninguna otra época presenta tal cantidad y calidad de obras dedicadas a este instrumento como el siglo XVIII, lo que lleva a A. Basso a proclamarlo como el siglo de la flauta.»

«El programa del primer concierto se centró (con la interpolación de la partita para flauta sola y el respiro de la de clave) en las obras para flauta y bajo continuo. El del segundo enfrentó al oyente en el dúo instrumental de flauta y clave concertado. El tercer concierto trasladó al asistente al mundo del trío barroco propiamente dicho: el destinado para dos instrumentos melódicos y el bajo continuo.»

El recuerdo de la infancia

«El recuerdo de la infancia» fue el título del último de los ciclos musicales de tarde organizados por la Fundación Juan March en 1989. Entre el 8 y el 29 de noviembre, en cuatro conciertos que contaron con la actuación de la mezzosoprano **María Aragón** y de los pianistas **Julián López Gimeno**, **Fernando Turina**, **Guillermo González** y **Miguel Zanetti**, se ofreció un programa de temas compuestos por compositores de los siglos XVIII al XX, inspirados en la infancia o en temas infantiles. El ciclo se celebró también en «Cultural Rioja» y en «Cultural Albacete».

Las obras del ciclo tenían en común el recuerdo de la infancia. No se trataba de «músicas fáciles», esas que en ocasiones han realizado los grandes compositores para que los niños de todas las épocas aprendieran música. Lo que interesaba —se señalaba en el folleto-programa del ciclo— era bucear en ese paraíso perdido que infancia y juventud significan, y a través de músicas que se propusieron recrearlo.

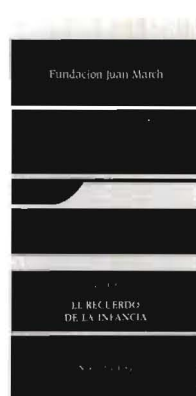
En el primer concierto del ciclo Julián López Gimeno interpretó obras del piano alemán de la primera mitad del siglo XIX, con las grandes figuras de Mendelssohn y Schumann, «donde encontramos la quintaesencia del más intimista sentimiento romántico: la pieza corta como sutil expresión de la emoción más profunda, la forma subordinada al motivo, el gran anhelo del 'todo poético'», escribía en las notas al programa **Fernando Palacios**, Profesor Superior de Pedagogía Musical por el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Otros autores presentes en el programa de este primer concierto eran Krentzlin, Kullak, Webern y Max Reger.

Canciones con acompañamiento de piano, de Mozart, Poulenc, Mahler, Moussorgsky, Guastavino, Montsalvatge, Lorca, Falla y Antón García Abril inte-

graron el concierto ofrecido por la mezzosoprano María Aragón y Fernando Turina al piano. Con este programa se mostraba «el importantísimo papel que representan en el mundo de las canciones aquellas que han sido inspiradas, de una u otra forma, por la infancia. Se incluyeron un esmerado ramillete de canciones de cuna hispanas, cuatro compositores de nuestro siglo y el gran Mozart.»

El pianista Guillermo González interpretó en su concierto obras de Angel Oliver, Federico Mompou, Debussy, Villa-Lobos y Montsalvatge; y cerró el ciclo un concierto de piano a cuatro manos, a cargo de Miguel Zanetti y Fernando Turina, con obras de Milhaud, Satie, Bizet, Fauré y Ravel; «cinco compositores franceses y músicas de primerísima fila que, sobre todo, sumaron a su condición de eslabones necesarios en la cadena de transmisión entre compositores y niños la de ser justas en el tiempo y alegres en el carácter», escribía Fernando Palacios. «Hacer música sobre niños o para ellos no es infantilizar la música ni reducir su calidad ni, por supuesto, ponerla exclusivamente al servicio del desarrollo técnico de manera que se desvirtúe su fuerza emocional y expresiva; es, por el contrario, buscar ese punto mágico en el que convergen sencillez, sensibilidad, naturalidad y sinceridad (...).»

«La indagación de nuevos estímulos o fuentes de originales sugerencias; las resonancias inconscientes de turbulentos acontecimientos pasados; el intento de resolución de los enigmas de la vida por medio de la música; la simple necesidad de dar rienda suelta a sentimientos de ternura infundidos por los más débiles (...) pueden ser motivos lo suficientemente importantes como para haber suscitado en la gran mayoría de los compositores, desde Bach a nuestros días, el plantearse alternativas compositivas colocando a la infancia en su punto de mira.»



Música en «Cultural Rioja»

A comienzos de 1989 la Fundación Juan March inició una colaboración con el Programa «Cultural Rioja», por la que se llevaron a cabo en Logroño distintas actividades musicales. Además de dos series de «Recitales para jóvenes» (piano, a cargo de **Albert Nieto**; y clarinete, a cargo de **Juanjo Mena Ostériz**, y piano, a cargo de **Angela Vilagrán**), que se celebraban los miércoles por la mañana para colegios e institutos logroñeses, la Fundación organizó los siguientes ciclos: del 17 al 31 de enero, en tres conciertos, se dio un repaso a la música de cámara del siglo XIX. Actuaron el **Ensamble de Madrid**, bajo la dirección de **Fernando Poblete**, con **Jorge Otero** al piano, como artista invitado, y el **Cuarteto Ibérico**.

Los días 7, 14 y 21 de febrero actuaron en un ciclo dedicado a la «Integral de violonchelo y piano de Beethoven y Brahms» **Manuel Carra** (piano) y **Pedro Corostola** (violonchelo).

Los días 21 y 28 de febrero y el 7 y el 15 de marzo tuvo lugar el ciclo «Mozart, música de cámara», en el que actuaron tres agrupaciones de cámara: el **Cuarteto «Bellas Artes»**, formado por **Jacek Cygan** (violín), **Anabel García del Castillo** (violín), **Dionisio Rodríguez** (viola) y **Angel L. Quintana** (violonchelo), con la colaboración de **Miguel Quirós** (oboe) y **Enrique Pérez Piquer** (clarinete); el

El Cuarteto «Bellas Artes», con Miguel Quirós (oboe), en el ciclo «Mozart, música de cámara»

grupo formado por **Claudi Arimany** (flauta), **Jindrich Bardoň** (violín), **Miguel Serrahima** (viola) y **Mark Friedhoff** (violonchelo); y el **Quinteto Clásico de Barcelona**, formado por **Jordi Reguant** (pianoforte), **Philippe Vallet** (oboe), **Oriol Romaní** (clarinete), **Manuel Barea** (trompa) y **Josep Borrás** (fagot).

Los días 4, 11 y 18 de abril se celebró el ciclo «Canciones y romanzas de salón», en el que intervinieron tres cantantes (**Manuel Pérez Bermúdez**, **Manuel Cid** y **Luis Alvarez**) y tres pianistas (**Javier Parés**, **Fernando Turina** y **Sebastián Mariné**), que interpretaron canciones del repertorio francés, italiano y español.

Del 2 al 30 de mayo se celebró el ciclo de cinco conciertos «El viento en la música francesa», en el que se pudieron escuchar 32 composiciones de 20 músicos franceses del siglo XIX y comienzos del XX. Fueron interpretadas éstas por tres dúos compuestos por **Miguel Quirós** (oboe) y **Gerardo López Laguna** (piano), **Juana Guillem** (flauta) y **Elisa Ibáñez** (piano), **Enrique Pérez Piquer** (clarinete) y **Anibal Bañados** (piano), el **Grupo Montmartre** y el **Quinteto de Viento de la Orquesta Sinfónica de RTVE**, con **Gerardo López Laguna** (piano).

Del 3 al 17 de octubre, en tres conciertos, se celebró el ciclo «Juan Sebastián Bach: Integral de flauta», en el que intervinieron cinco intérpretes: **Claudi Arimany** (flauta), **Jordi Reguant** (clave), **Jorge Caryevschi** (flauta), **Jacques Ogg** (clave) y **Gonçal Comellas** (violín).

Del 7 al 28 de noviembre, el ciclo «El recuerdo de la infancia», en el que intervinieron **Julián López Gimeno** (piano); **María Aragón** (mezzosoprano) y **Fernando Turina** (piano); **Guillermo González** (piano); y **Miguel Zanetti** y **Fernando Turina** (piano a cuatro manos).



Concierto en la presentación de *Vida y obra de Falla*, de Sopeña

El 13 de enero se presentaba en la Fundación Juan March el volumen *Vida y obra de Falla*, del musicólogo **Federico Sopeña**, trabajo realizado con ayuda de la Fundación Juan March y editado por Turner. Tras unas palabras de presentación del director de actividades culturales de la Fundación y también musicólogo, **Antonio Gallego**, el autor del libro, Federico Sopeña, comentó brevemente el contenido del mismo.

Seguidamente el pianista **Guillermo González**, catedrático de piano del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, ofreció un concierto con el estreno de dos obras de juventud inéditas del compositor gaditano –*Mazurca en Do menor* y *Serenata*–, así como las cuatro *Piezas Españolas* y la *Fantasia Baética*.

Treinta y tres capítulos y más de 280 páginas recogen el resultado de la investigación que en el Archivo Falla realizó Federico Sopeña a lo largo de casi tres años. No era la primera vez que Sopeña se acercaba a la vida y obra del maestro. De hecho, su primer artículo de crítica musical versaba sobre la marcha del músico andaluz a Buenos Aires a finales de 1939.

«Sopeña –afirmó Antonio Gallego– ha hecho con este trabajo lo que ningún otro biógrafo de Falla había realizado antes: compulsar todos y cada uno de los datos, rectificar algunos y redactar una nueva visión del compositor y de su obra que será durante mucho tiempo el punto de partida para los estudiosos de don Manuel.»

«Se trata de un libro riguroso, documentado y al mismo tiempo para un público que no se agota en el interés meramente musical; a través de la obra y la vida de don Manuel se nos presenta una época de la cultura y la vida españolas.»

Federico Sopeña, en su intervención, explicó que «el tema de don Manuel ha

sido siempre constante en mi labor de investigación musicológica. Yo no insisto mucho en la primera época de Falla. Además, el propio don Manuel, en escritos y en declaraciones continuamente decía que su Opus núm. 1 era *La vida Breve*, e incluso no ahorró palabras desdenosas con relación a su producción anterior. Tampoco antes había conocido a Albéniz. No lo conoció hasta que llegó a París. En el libro esta etapa parisiense está muy bien estudiada, y no sólo en el aspecto musical. Creo que la estancia de Falla en la capital francesa determinó su espiritualidad, que fue radicalmente francesa hasta el final de su vida».

«En este libro analizo también cuestiones como la postura de los intelectuales ante Falla. Me duelo del inexplicable silencio de don José Ortega y Gasset. Cuando éste inicia *El Espectador*, el nombre de Falla era ya famoso en toda Europa. La ausencia de citas a don Manuel por parte de Ortega y Gasset contrasta con el cariño continuo de Galdós. Falla tenía una pasión por el escritor canario y por Baroja. También resulta curioso descubrir que el origen del *Romancero Gitano*, de Lorca, esté en un viaje de don Ramón Menéndez Pidal a Granada.»

Fundación Juan March
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE LA MÚSICA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

Concierto con motivo de
la presentación del libro
VIDA Y OBRA DE FALLA,
de
Federico Sopeña



Madrid, 13 de enero de 2008



Guillermo González, en un momento del concierto.

Concierto de piano con obras de Guridi en la presentación de su Catálogo

Fundación Juan March
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
DE LA MÚSICA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

Concierto con motivo de
la edición del
CATÁLOGO DE OBRAS
DE JESÚS GURIDI,
por
Víctor Pliego



Madrid, 6 de junio de 1998

El martes 6 de junio se presentó en la Fundación Juan March el *Catálogo de obras de Jesús Guridi (1886-1961)*, que editó la Fundación a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea, entonces denominada Centro de Documentación de la Música Española. Con este motivo se celebró un concierto de piano con obras del compositor vasco, a cargo de **Jorge Otero**. El crítico musical y académico **Antonio Fernández-Cid** hizo una semblanza sobre Guridi y su obra.

El programa que interpretó al piano Jorge Otero incluía las siguientes piezas del músico vasco: «Ocho apuntes para piano dedicados a Carmen Díez Fernández», «Danzas Viejas, tres glosas musicales inspiradas en poemas de Víctor Espinós» y «Diez Melodías Vascas, para piano».

Jorge Otero nació en 1958. Se formó con Elsa Púppulo en Buenos Aires y con Daniel Rivera en Florencia, y posteriormente con Spiller, Josep Colom, Roloff y Sančan. Ha actuado solo o como integrante de conjuntos de cámara en España y en otros países de Europa e Hispanoamérica.

Víctor Pliego, autor del Catálogo, escribía en el programa de mano: «Las obras

que Jesús Guridi compuso para piano no son muy conocidas debido a la gran trascendencia de su música teatral, sinfónica y coral. Sin embargo, el maestro Guridi estuvo siempre junto al piano, del que se sirvió como instrumento de trabajo. La mayor parte de sus obras para piano las compuso en su etapa de formación, entre 1898 y 1905.»

El crítico **Antonio Fernández-Cid** recordó, previamente al concierto, al Guridi hombre y músico: «Conocí al maestro Guridi y me honré con su amistad desde el año 1939, amistad que duró hasta su muerte en 1961. Yo le imagino siempre con su bigote permanente, gris el atuendo, de mediana estatura, voz baritonal y un punto mate por su consustancial modestia y timidez, cortés, la antítesis de la estampa normal del artista bohemio.»

«Guridi nació en Vitoria y desde siempre fue reconocido y mimado por su ciudad natal, de la que fue nombrado Hijo Predilecto en 1951. También Bilbao fue de especial importancia para Guridi; allí dio a conocer sus primeras obras. En 1904 se traslada a París. Va a Bélgica, Munich..., en tanto que va afirmando sus conocimientos de su instrumento –el órgano– y de la composición. A su regreso a Bilbao en 1907 inicia Guridi una etapa muy fecunda, como organista de la Basílica de Santiago, por una parte, y como director de la Sociedad Coral de Bilbao, por otra. El órgano y el coro serán dos mundos fundamentales para el maestro. Un tercer ámbito importante en su obra será el canto popular como materia de composición musical, tema de su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Entre los pilares de su herencia están también el piano, el violín, la música sinfónica (*Sinfonía Pirenaica*, *Diez Melodías Vascas*, la *Fantasia de Walt Disney*) y el teatro. Compone zarzuela, comedias musicales, partituras cinematográficas y música de cámara.»

Jorge Otero,
interpretando obras
de Guridi



Aula de Reestrenos

Dos nuevas sesiones del «Aula de Reestrenos» organizó la Fundación March en 1989, a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea. La idea de esta «Aula de Reestrenos», iniciativa musical que viene haciéndose desde diciembre de 1989 –con estas dos son ya ocho las organizadas–, es ofrecer periódicamente conciertos con obras de compositores españoles contemporáneos, poco difundidas desde su estreno o nunca estrenadas en Madrid; en definitiva, obras que, por las razones que fueren, no son fácilmente escuchables.

Uno de los problemas –se señala en nota previa al programa a modo de justificación de dicha iniciativa–, que sufre la música de nuestros compositores, y no sólo en España, estriba en que tras su estreno pueden pasar muchos años sin que ciertas obras vuelvan a escucharse. La desaparición de la etiqueta de novedad que supone una primera audición, la lógica insatisfacción del compositor ante obras que inmediatamente sienten como «antiguas» y la falta de condiciones adecuadas ofrecen como resultado la práctica «desaparición» de muchas composiciones que probablemente no lo merezcan. Es seguro, en todo caso, que oír las de nuevo y a cierta distancia del momento en que fueron creadas, y por otros intérpretes, puede contribuir a que quienes las escucharon las entiendan mejor ahora.

La primera «Aula de Reestrenos» de 1989 tuvo lugar el miércoles 22 de febrero, con el concierto que dio el **Grupo «Cosmos»** con obras de Julián Bautista, Rodolfo Halffter, Ramón Barce, Carlos Galán, Juan Hidalgo, Carlos Cruz de Castro, Daniel Zimbaldo y Albert Llanas.

Este grupo de cámara se presentó en Madrid, justamente un año antes, y está dirigido por **Carlos Galán**, pianista, compositor y profesor de acompañamiento,

seleccionado por dos veces en las Tribunas de Jóvenes Compositores de la Fundación Juan March. El grupo, dedicado a la música contemporánea y en especial a la más joven, está formado por **Carlos Cuesta** (violín), **Roberto Cuesta** (viola), **Juan Enrique Sáinz** (violonchelo), **María Antonia Rodríguez** (flauta), **María del Carmen Ruiz** (oboe), **Carlos Lacruz** (clarinete), **Miguel Simó** (fagot), **José Luis Alcain** (percusión) y **Sebastián Mariné** (piano).

La siguiente sesión, un concierto de saxofón y piano, a cargo de **Manuel Miján** y **Sebastián Mariné**, tuvo lugar el miércoles 25 de octubre. El dúo interpretó el siguiente programa: «Sonatina», de J. F. Gurbindo; «Oculto» (para saxo solo), de Luis de Pablo; «Double suggestion», de F. Otero; «Kwaidan», de Tomás Marco; «Sonatina jovenivola», de A. Blanquer; «Divertimento» (saxo solo), de Claudio Prieto; «Recitado a dos», de R. Roldán Samián; y «Amalgama», de J. M. García Laborda. A excepción de las piezas de Gurbindo y Blanquer, el resto del programa estaba dedicado a Manuel Miján, profesor de saxofón en el Conservatorio de Amanié, en Madrid, y de de Murcia. Este instrumento, el saxofón, tan poco utilizado en música, fue el protagonista de esta octava sesión.



Concierto con obras de Agustín González Acilu

Fundación Juan March

BIBLIOTECA
DE MÚSICA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

CONCIERTO MONOGRÁFICO
CON OBRAS DE
AGUSTÍN GONZÁLEZ ACILU



Martes, 13 de diciembre de 1989

El pianista canario **Pedro Espinosa** ofreció el miércoles 13 de diciembre de 1989 en la Fundación Juan March un concierto basado en obras del compositor navarro **Agustín González Acilu**, quien asistió al acto y presentó personalmente las obras interpretadas: «Cuadernos para piano» (1985), «Rasgos» (1970), «Tres movimientos» (1963) y «Presencias» (1967). Con este acto, la Biblioteca de Música Española Contemporánea amplía sus actividades programando un concierto monográfico dedicado a un solo compositor contemporáneo y presentado por él mismo.

Agustín González Acilu, navarro, Premio Nacional de Música, de sesenta años, tiene parecida edad que Ramón Barce, Carmelo Bernaola, Cristóbal Halffter o Luis de Pablo. «Estamos –dijo **Antonio Gallego**, director de Actividades Culturales de la Fundación, en el acto de presentación del concierto– ante la culminación de la madurez de unos compositores que llevan muchos años luchando para hacer una música nueva, original, en conexión con su época, con sus contemporáneos. Es justo y saludable atender a sus nuevas obras, pero no lo es menos repasar las antiguas y establecer así una suerte de balance sobre su trayectoria. Hemos diseñado, de acuerdo

con su autor e intérprete, un recorrido por cerca de veinte años de la música pianística de Acilu, desde aquellos tres movimientos de 1963 hasta los Cuadernos para piano de 1985».

Agustín González Acilu (Alsasua, Navarra, 1929) inicia sus estudios musicales en su villa natal y los completa en el Conservatorio Superior de Música de Madrid. Realiza trabajos de musicología para la Institución Príncipe de Viana, de Pamplona, que le beca en 1962 para completar estudios de Composición en París, Venecia y Roma. Obtiene, entre otros, el Premio Samuel Ros y el Premio Nacional de Música. Es miembro fundador de la ACSE (Asociación de Compositores Sinfónicos Españoles). Es profesor en el Conservatorio de Madrid y de los Cursos de Composición «Técnicas del siglo XX» en el Conservatorio Pablo Sarasate, de Pamplona.

Pedro Espinosa es canario y Premio Kranichstein del Kranichsteiner Musikinstitut de Darmstadt, centro en el cual estudió y colaboró con las máximas figuras de la música contemporánea. Recibió una beca de la Fundación Juan March para su *Ensayo sobre la música para piano del siglo XX*. Ha colaborado en conferencias-conciertos con Theodor W. Adorno. Ha sido profesor de los Conservatorios de Madrid y Pamplona.



Acilu leyó unas cuartillas, antes del concierto de Espinosa, a las que pertenecen estas líneas: «Mi actitud ante el panorama general de la música ha permanecido prácticamente inamovible a pesar de la diversidad de técnicas y estéticas aparecidas hasta el momento. En mi opinión, estoy convencido de que precisamente es lo que me ha permitido seguir un desarrollo evolutivo en técnica, estética, rigor y libertad de expresión. Esta actitud me ha dado también fuerza para seguir trabajando sin prejuicios de ninguna clase».

Agustín González
Acilu presentó sus
obras.

«Conciertos de Mediodía»

A lo largo de 1989, la Fundación Juan March organizó un total de 32 «Conciertos de Mediodía». Estos conciertos se ofrecen los lunes a las doce de la ma-

ñana. En 1989 se celebraron los siguientes conciertos, que se enumeran agrupados por modalidades e intérpretes y con indicación de día y mes:

Individuales	• Piano	Mario Panciroli (6-III), José Luis Gómez Bernaldo de Quirós (8-V), Francisco Alvarez Díaz (12-VI), Montserrat Pérez Carrión (2-X), Martín Soderberg (6-XI) y Graham Jackson (18-XII).
	• Guitarra	Josep Henríquez (16-I), Paulo Pessoa (20-II), Félix Muñoz Fernández (10-IV), Lucio Dosso (22-V), María Esther Guzmán Blanco (26-VI), Eulogio Albalat (13-XI), José Carlos Baño (11-XII).
	• Laúd barroco	Rafael Sayre (13-III)
	• Arpa	Jennifer Sayre (30-X)
	• Organo	Miguel González Ruiz (23-X)
Colectivos	• Dúo de piano a cuatro manos	Clara Romero y Ana María Vega (30-I)
	• Dúo de guitarras	Marisol Plaza y José Manuel Fernández (9-X)
	• Canto y piano	Carmen Quintanilla y Luis Celada (23-I), Cristina Carlín y Valentín Elcoro (20-XI) y Silvia Leivinson y Elisa Ibáñez (4-XII)
	• Canto y clave	Asunción Flórez Asensio y Rosa María Rodríguez Santos (19-VI)
	• Violín y piano	Joaquín Torre y Luba Sindler (9-I)
	• Violonchelo y piano	Mariano Melguizo y Miguel Baró (3-IV), Josep Bassal y Arpad Bodo (5-VI), Miguel Angel Navarro y José Martínez Ruiz (27-XI).
	• Trompa y piano	Salvador Navarro y Jesús Amigo (24-IV), Javier Bonet Manrique y Aníbal Bañados (29-V)
	• Conjuntos de cámara	Trío Schubert (13-II), Cuarteto Alcores (16-X), Grupo Philomela Ecco (6-II) y Quinteto de Metales «Brass Madrid» (17-IV).

«Conciertos del Sábado», nueva iniciativa de la Fundación

La Fundación Juan March inició en octubre de 1989 una nueva serie de conciertos, los sábados por la mañana, a las 12, denominados «Conciertos del Sábado»: ciclos de recitales de cámara o instrumento solista que, sin el carácter monográfico riguroso que poseen los habituales ciclos de los miércoles, acogen programas muy eclécticos, aunque con un argumento común. Desde este punto

de vista, los «Conciertos del Sábado» se sitúan entre los «Conciertos de Mediodía» de los lunes y los citados ciclos de tarde de los miércoles.

De octubre a diciembre de 1989, la Fundación Juan March organizó tres ciclos titulados «Del pianoforte al piano», «El dúo violín-piano en el siglo XIX» y «Marchas, valeses, polcas... y *ragtime*».

Del pianoforte al piano

Con cuatro conciertos, celebrados los días 7, 14, 21 y 28 de octubre, el ciclo «Del pianoforte al piano» inauguraba la nueva serie de «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March. Actuaron en el mismo **Antonio Baciero, Rosa Torres**, el dúo de piano a cuatro manos, **Albada Olaya y Manuel Cabero**, y el de dos pianos, **Consolación de Castro y Margarita Degeneffe**.

Como indicaba su título, este ciclo giró en torno a la literatura pianística desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XVIII hasta nuestros días y pretendía mostrar las diferentes posibilidades técnicas del instrumento, repasando algunas de las obras fundamentales a él dedicadas: el programa de Antonio Baciero, que abrió el ciclo, se centró en el repertorio de tecla en la transición del clave al pianoforte, y con el punto de referencia de los nombres señeros de

Haydn y Schubert, dos de los clásicos vieneses, incluyó una pequeña antología de la sonata española para teclado en la transición del rococó al neoclasicismo. El recital que ofreció Rosa Torres incluyó un programa situado en los años finales del romanticismo y cruzando el nacionalismo de los primeros años de nuestro siglo: Brahms, Falla y Bartók. Obras de Clementi, Brahms, Ravel y Agustín Charles Soler integraban el tercer concierto, dedicado a la literatura para piano a cuatro manos, tan rica y abundante como generalmente desconocida. Obras de cuatro estilos diferentes interpretaron dentro de este ciclo Albada Olaya y Manuel Cabero.

Finalmente, Consolación de Castro y Margarita Degeneffe cerraron el ciclo con un recital de dos pianos, modalidad ésta que ha sido también receptora de excelente literatura pianística.

El dúo violín-piano en el siglo XIX

Con este ciclo, ofrecido en sábados sucesivos del 4 al 25 de noviembre, se intentó trazar un breve panorama de lo que fue el dúo del piano y del violín a lo

largo del siglo XIX. Más que detenerse en la literatura surgida de los divos del violín (no estaba incluido en el programa Paganini, aunque sí había breves

ejemplos de Sarasate y Eugène Ysaÿe), se quiso prestar atención a compositores que exploraron a través de ese dúo los entresijos de la forma reina del clasicismo, la sonata bitemática de tres o cuatro movimientos.

El ejemplo de Beethoven, de quien se escuchó su primera Sonata en Re mayor, publicada en el último año del siglo XVIII, y la quinta Op. 24, «Primavera», de 1801, sirvió de acicate en un siglo en el que la sonata hubo de ceder el puesto a otras formas musicales menos severas.

Así, junto a algunas fantasías, «piezas» y caprichos, el ciclo incluía sonatas alemanas (la tercera de Brahms, la rarísima de Richard Strauss), francesas (la de César Franck, la primera de las de Fauré) y la tercera del nacionalista Grieg.

Actuaron **Angel Jesús García** (violín) y **Gerardo López Laguna** (piano) (el día 4); **Manuel Villuendas** (violín) y **Agustín Serrano** (piano) (el día 11); **Joaquín Palomares** (violín) y **Miguel Baró** (piano) (el 18); y **Juan Llinares** (violín) y **Giovanni Auletta** (piano) (el 25).

Marchas, vales, polcas... y ragtime

El último ciclo del año dentro de «Conciertos del Sábado» llevaba por título «Marchas, vales, polcas... y ragtime» y con él se quiso presentar un género de música de salón que floreció en el siglo XIX con funciones muy precisas y que se expandió a lo largo de la primera mitad del siglo XX, siempre girando en torno a la danza no profesional: a los bailes que danzaba la gente para divertirse, y que muy pronto los compositores cultos acogieron en sus obras de más empeño. Tal como se había programado, el ciclo contaría con tres conciertos, con la actuación, los días 2 y 16 de diciembre, del **Quinteto Grandío**, dirigido por **Pedro Chamorro**, y del **Conjunto Rossini**, respectivamente. Para el concierto del día 9 estaba previsto un programa de improvisaciones sobre temas de *ragtime*, a cargo del pianista **Agustín Serrano**, con un recital para este instrumento. Por enfermedad repentina del mismo, se ofreció al público un recital de piano a cargo de **Rosa Torres**, con un programa exento del ciclo. En el primer concierto se ofrecieron danzas nacionalistas y castizas que logran una nueva vida en el concierto o en el ballet (*Sonatina*, de Ernesto Halffter). Al igual que había sucedido con las danzas del

barroco, algunas de las cuales conformarían luego la Suite –y otras, aún más persistentes, lograron un hueco en sinfonías y cuartetos– las danzas del XIX también trascendieron múltiples veces su primera función. Y así, un pasodoble es el alma de *La oración del torero*, de Turina.

En cuanto al último, se concentró en el ambiente del vals vienés, en sus polcas y en sus guiños melancólicos que atraviesan la aparente alegría, y con la familia Strauss como guía. Músicas, pues, las más de ellas en estado químicamente puro, sin apenas elaboración, que nos muestran con gran precisión el perfume de las épocas que las vieron nacer y de las gentes que se divertieron con sus ecos. Los integrantes del Quinteto Grandío eran Pedro Chamorro (director y bandurria), Julián Carriazo (bandurria contralto), Caridad Simón (laúd tenor), José Mota (laúd bajo) y Manuel Muñoz (guitarra). En cuanto al Conjunto Rossini lo formaban Víctor Ardeleán (primer violín), Michaela Artenie (segundo violín), Emilian Jacek Szczygiel (viola), Paul Friedhoff (violonchelo) y Andrzej Karasiuk (contrabajo).

Recitales para Jóvenes

Siete modalidades se ofrecieron en los «Recitales para Jóvenes» que celebró la Fundación Juan March durante 1989. Un total de 20.422 chicos y chicas asistieron en dicho año a los 74 conciertos que en su sede, en Madrid, viene organizando desde 1975 la Fundación en esta línea de promoción musical, exclusivamente destinada a grupos de alumnos de los últimos cursos de bachillerato, de colegios e institutos de Madrid. Estos jóvenes acuden acompañados de sus profesores, previa solicitud de los centros a la Fundación. En cada ocasión, y para facilitar la comprensión de la música clásica a este público juvenil, un crítico musical realiza explicaciones orales a las distintas obras.

Desde el 10 de enero y hasta el 7 de marzo ofrecieron los martes un dúo de guitarras **Antonio Ruiz Berjano** y **Gerardo Arriaga**, con un programa compuesto por obras de Giuliani, Rossini, Sor, Rodrigo y Falla, y comentarios a cargo de **Jorge Fernández Guerra**. Del 4 de abril al 16 de mayo hubo también, los martes, recitales de música barroca por el Grupo «La Folía», compuesto por **Pedro Bonet** (flauta dulce), **Juan Carlos de Mulder** (tiorba) e **Itziar Atutxa** (violonchelo barroco). Fernández Guerra se encargó también de comentar las obras de Frescobaldi, Castello, Corelli, Weiss, Telemann y Haendel. Los jueves, del 12 de enero al 9 de marzo, actuaron **Adolfo Garcés** (clarinete) y **Menchu Mendizábal** (piano), interpretando obras de Weber, Rossini, Schumann y Poulenc para estos dos instrumentos, y con comentarios de **Javier Maderuelo**. Los viernes, un dúo de pianos formado por **Consolación de Castro** y **Margarita Degeneffe**, con explicaciones de **Antonio Fernández-Cid**, ofrecieron desde el 13 de enero hasta el 19 de mayo un programa formado por obras para dos pianos de J. C. Bach, Chopin, Gershwin y Milhaud. Del 6 de abril al 18 de mayo, los recitales de los jueves se dedicaron al piano, con la

actuación de **Rosa Torres Pardo**, quien interpretó obras de Soler, Mozart, Schubert, Chopin y Prokofiev. **Antonio Fernández-Cid** realizó los comentarios.

En el primer semestre del año, la Fundación organizó en Logroño, con la colaboración de Cultural Rioja dos modalidades de «Recitales para Jóvenes», desarrollados con el mismo criterio que en Madrid. Del 1 de febrero al 8 de marzo, el pianista **Albert Nieto** ofreció los miércoles por la mañana, en la sala Gonzalo de Berceo, seis recitales de piano, comentados por **Alfredo Rodríguez Ugalde**; y del 12 de abril al 3 de mayo, el dúo de clarinete y piano formado por **Juanjo Mena Ostérez** y **Angela Vilagrán** ofreció cuatro conciertos, de cuya explicación se encargó **José Miguel Ubis González**. Un total de 2.675 jóvenes asistieron a los recitales de «Cultural Rioja».

Tras el paréntesis veraniego se reanudaron los «Recitales para Jóvenes» en Madrid con nuevas modalidades e intérpretes: los martes hubo conciertos de violín y piano, con la actuación, del 3 de octubre al 12 de diciembre, de **Domingo Tomás** y **Zdravka Radoilska**. El programa, que fue comentado por **Ramón Barce**, estuvo integrado por obras de Mozart, Fiocco, Beethoven, Brahms, Dvorak, Toldrá y Sarasate. Este dúo se alternó con **Pedro León** (violín) y **Julián López Gimeno**, quienes interpretaron un programa con obras de Corelli, Beethoven, Sarasate y Ravel. Los jueves hubo, del 5 de octubre al 14 de diciembre, recitales de oboe (con **Jesús Meliá**) o **Jesús María Corral** y piano (con **Rogelio Gavilanes**) y comentarios a cargo de **Manuel Balboa**. El programa incluyó autores como Marcello, Haendel, Schumann, Britten, Ravel, Sanmartín y Ruiz Escobés. En cuanto a los viernes, prosiguieron desde el 6 de octubre los recitales de piano, con la actuación de forma alternada de **Rosa Torres** y **Silvia Torrán** y comentarios de **Fernández-Cid**.

Biblioteca de Música Española Contemporánea

Creado en 1983, el Centro de Documentación de la Música Española Contemporánea, dependiente de la Fundación Juan March, pasó en 1989 a denominarse Biblioteca de Música Española Contemporánea. Con una u otra denominación, la doble tarea que lleva a cabo esta Biblioteca es la misma: por una parte, recoge, cataloga, conserva y pone a disposición del público documentos (partituras, libros, grabaciones, revistas, etc.) relacionados con la música española de este siglo, y, por otra parte, fomenta la creación y difusión de la obra de compositores contemporáneos.

Durante 1989 la Biblioteca llevó a cabo una serie de actividades, de las que se ha

informado en este mismo capítulo de Música, que van desde la presentación del *Catálogo de obras de Jesús Guridi*, con un concierto del pianista **Jorge Otero**, basado en piezas del músico vasco, al concierto que dio **Pedro Espinosa**, pianista canario, con obras de **Agustín González Acilu**, en un acto que contó con la presencia del compositor, quien habló de su propia actividad musical. También se ofrecieron dos nuevas sesiones del «Aula de Reestrenos».

Por otro lado, en el apartado correspondiente a Biblioteca, se da cuenta de los fondos documentales que posee esta Biblioteca de Música Española Contemporánea.